

# La educación en debate

#32

julio  
2015

Suplemento

unipe: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA BUENOS AIRES

## La explosión de la educación técnica

por Diego Herrera\*

La matrícula de la educación técnico-profesional estalló: creció un 25,2% entre 2003 y 2013 (1). Las 3.086 instituciones de la modalidad reciben a 1.108.649 estudiantes de todo el país en sus tres niveles: secundario, superior y de formación profesional. Los 611.202 estudiantes de la escuela secundaria técnica –de los cuales sólo el 9,65% concurre a colegios privados– representan el 17,6% del total de la educación secundaria común (2). El número resulta significativo: casi una quinta parte de los adolescentes del país se forman en escuelas técnicas y las mujeres pasaron a representar un 32,3% de su matrícula. ¿Cómo explicar este fenómeno luego de que la Ley Federal de Educación (1993), con la implementación del Polimodal, dejara a esta modalidad al borde de la extinción? ¿Quiénes son estos nuevos estudiantes?

La Ley 26.058 de Educación Técnico-Profesional (LETP), sancionada en 2005 cuando Daniel Filmus era ministro de Educación de la Nación, fue el primer paso para resucitar la modalidad. La norma buscaba responder a la creciente demanda de técnicos propiciada por un nuevo proceso de sustitución de importaciones. Filmus explica que, contra toda lógica, la nueva legislación se sancionó de urgencia, antes de que se aprobara una nueva Ley de Educación Nacional (2006), debido a que los sectores empresarios reclamaban la formación de técnicos para sus fábricas. Entonces, la mayor demanda de egresados podría ser una primera y poderosa explicación para el aumento de la matrícula de esta modalidad.

Sin embargo, algunos de los instrumentos específicos que creó la LETP también pueden haber influido en la recuperación de la escuela técnica. Indudablemente, la herramienta central que presentó la nueva ley fue el Fondo Nacional para la modalidad, que destina un mínimo del 0,2% del presupuesto anual consolidado a estos establecimientos. La medida significó, según el Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), una inversión

acumulada cercana a los 7.500 millones de pesos entre 2005 y 2015.

La LETP también dio origen a otras herramientas que permitieron ordenar el sistema de educación técnico-profesional y le asignó un rol central de dirección al INET, que depende directamente del Ministerio de Educación de la Nación. Si bien este organismo había sido creado en 1995, a partir de 2006 estuvo al frente de la ejecución de los cambios más significativos en la modalidad. El Registro Federal de Instituciones de Educación Técnico-Profesional permitió conocer cuántas escuelas de este tipo existen en el país. Eduardo Aragundi, director del INET, cuenta que en el 2003 se desconocía el número y distribución de los establecimientos. Además, se llevó adelante un proceso de homologación que estableció marcos de referencia únicos para que las distintas jurisdicciones desarrollen sus planes de estudio. “Cada provincia –explica Aragundi– puede tener su propio plan de estudio, pero hay un marco de referencia mínimo que las provincias deben respetar para que los títulos tengan validez nacional”. Por último, la LETP creó el Catálogo Nacional de Certificados y Títulos y el INET lo hizo público en 2013. Allí se puede consultar qué instituciones expiden títulos con validez nacional y dónde se ofrece cada especialidad.

Lógicamente, una mayor demanda de mano de obra calificada hizo que la modalidad fuera más atractiva para los estudiantes y sus familias. El INET, mediante la Encuesta Nacional de Trayectoria de Egresados, realizó un seguimiento hasta 2013 de los 44.433 estudiantes que habían cursado su último año de la escuela secundaria técnica en el 2009. Cuando se comparan los datos obtenidos con los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares del cuarto trimestre de 2013, la modalidad técnica muestra una mejor posición de sus egresados en el mercado laboral. Si el 59,4% de los jóvenes de 21 a 23 años con al menos el secundario completo trabajan o buscan activamente empleo, el porcentaje de los egresados de las escuelas técnico-profesionales en esta condición asciende al

76,9%. Además, un 81,9% de sus egresados obtienen empleos calificados contra un 69,1% del promedio general.

De acuerdo con los datos producidos por el INET, la escuela técnica también prepararía mejor para la continuidad de estudios superiores. El 71,7% de las mujeres y el 59,2% de los varones egresados de estas instituciones continúan estudios superiores y contrastan con el 53,9% y el 44,7% del promedio general. Así, la modalidad técnica abandona como función privilegiada la formación de trabajadores manuales que habían tenido las escuelas de artes y oficios del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen y las escuelas-fábrica impulsadas durante el primer peronismo (3). Rubén Cacheiro, director de la Escuela de Educación Secundaria Técnica N° 1 de Junín, da cuenta de este fenómeno: “En la década del 70 el 80% de los graduados se quedaba trabajando en las empresas y el 20% se iba a estudiar. Hoy la historia cambió y nos queda un remanente muy escaso de egresados para introducir en el mercado laboral. A veces, le digo en broma al decano de la Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires que por culpa de la universidad no podemos satisfacer la necesidad de mano de obra de la región”.

Mediante la Encuesta Nacional de Trayectoria de Egresados, el INET detectó que 12.000 de los 44.000 estudiantes que habían cursado su último año de la secundaria en 2009 aún no habían logrado egresar en 2011. Otros 6.000 lograron completar sus estudios recién en 2013. Esta dificultad para la culminación de los estudios intentó resolverse con el Programa FinEsTec, destinado a aquellos estudiantes que adeudan materias del secundario técnico. Por otra parte, según los datos relevados en 2013, el 45,5% se graduó con 21 años y el 35,7%, con 22.

El INET aún no ha publicado datos sobre aquellos jóvenes que abandonan sus estudios tempranamente. En este sentido, la dificultad para realizar un diagnóstico sobre la problemática del desgranamiento de la matrícula es similar a la del resto del nivel secundario. Los datos que da el director de la Escuela Técnica N° 1 de Junín proveen

una aproximación a la magnitud del fenómeno: de los 150 alumnos que ingresan a primer año, sólo 70 u 80 llegan al séptimo. Es decir, la mitad de los chicos abandona sus estudios o, al menos, la modalidad técnica.

Hace varias décadas se demostró que las condiciones sociales y educativas de los estudiantes resultan muy significativas en la trayectoria escolar. A esto se suma un escenario en el que la escuela pública se encuentra fuertemente fragmentada, hasta el punto en que no sería desatinado hablar de “escuelas públicas”. Las ex escuelas nacionales o las que dependen de universidades nacionales suelen recibir mayoritariamente a aquellos jóvenes de contextos sociales más favorecidos. En cambio, los que menos tienen se concentran en las instituciones de la periferia, de creación más reciente. Haría falta indagar qué lugar ocupan las escuelas técnicas en este circuito diferenciado de educación pública secundaria. Si estas instituciones están formando prioritariamente para la continuidad de estudios superiores, es posible deducir que nuevos sectores sociales están accediendo a la universidad, pero también que los egresados de estas escuelas pertenecen, en una proporción importante, a las clases medias.

Los discursos instalados en muchos de estos establecimientos sobre la necesidad de mantener “una alta exigencia académica” pueden enmascarar mecanismos de expulsión de sectores populares que están menos entrenados para este tipo de “exigencias”. Es probable, además, que muchas escuelas con historia y tradición se resistan a la obligatoriedad del nivel secundario, independientemente de las instrucciones que reciben desde el Ministerio de Educación de la Nación y del INET. Los estudiantes de la escuela técnica que lo necesitan reciben la asignación universal por hijo y las escuelas técnicas disponen de dinero del Estado nacional para comprar los insumos que demandan los distintos talleres. Sin embargo, dado que se trata de una modalidad de doble turno, quizá se requiera de un apoyo adicional para aquellos jóvenes que se ven obligados a aportar a la economía familiar o ayudar con las tareas domésticas. ■

1. Los datos consignados fueron producidos por la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DiNIECE) y están actualizados al año 2013.

2. Las cifras de la secundaria común no contemplan las modalidades de educación especial y de adultos.

3. Un recorrido más detallado de la historia de la educación técnica puede encontrarse en el documento “La educación técnica en la Argentina”, de Leandro Bottinelli y Cecilia Sleiman, publicado por el Observatorio Educativo de la UNIPE (<http://unipe.edu.ar/observatorio-educativo/?p=423>).

\*Licenciado en Ciencias de la Comunicación y docente; miembro del equipo editorial de la UNIPE.

DANIEL FILMUS, EX MINISTRO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

# “Ya dejó de ser una escuela expulsiva”

**D**urante el período en que Daniel Filmus estuvo al frente del Ministerio de Educación de la Nación (2003-2007) se sancionaron algunas normas clave que intentaron reorganizar el sistema educativo nacional. La Ley de Financiamiento Educativo (2005) estableció una meta de inversión educativa equivalente al 6% del PIB. Poco después, la Ley de Educación Nacional extendió la obligatoriedad de la escolaridad a 13 años. Pero menos prensa ha tenido la Ley de Educación Técnico-Profesional (2005), que se propuso recuperar una modalidad de educación desarticulada durante la década de 1990. A diez años de su sanción, el actual secretario de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas repasa los aspectos más salientes de la Ley y ensaya un balance. “La escuela técnica –dice– debe formar al mismo tiempo en tres dimensiones: para el trabajo, para seguir estudiando en la universidad y para desarrollar ciudadanos críticos”.

## ¿Qué diagnóstico se hizo sobre la escuela técnica antes del impulso de la Ley de Educación Técnico-Profesional?

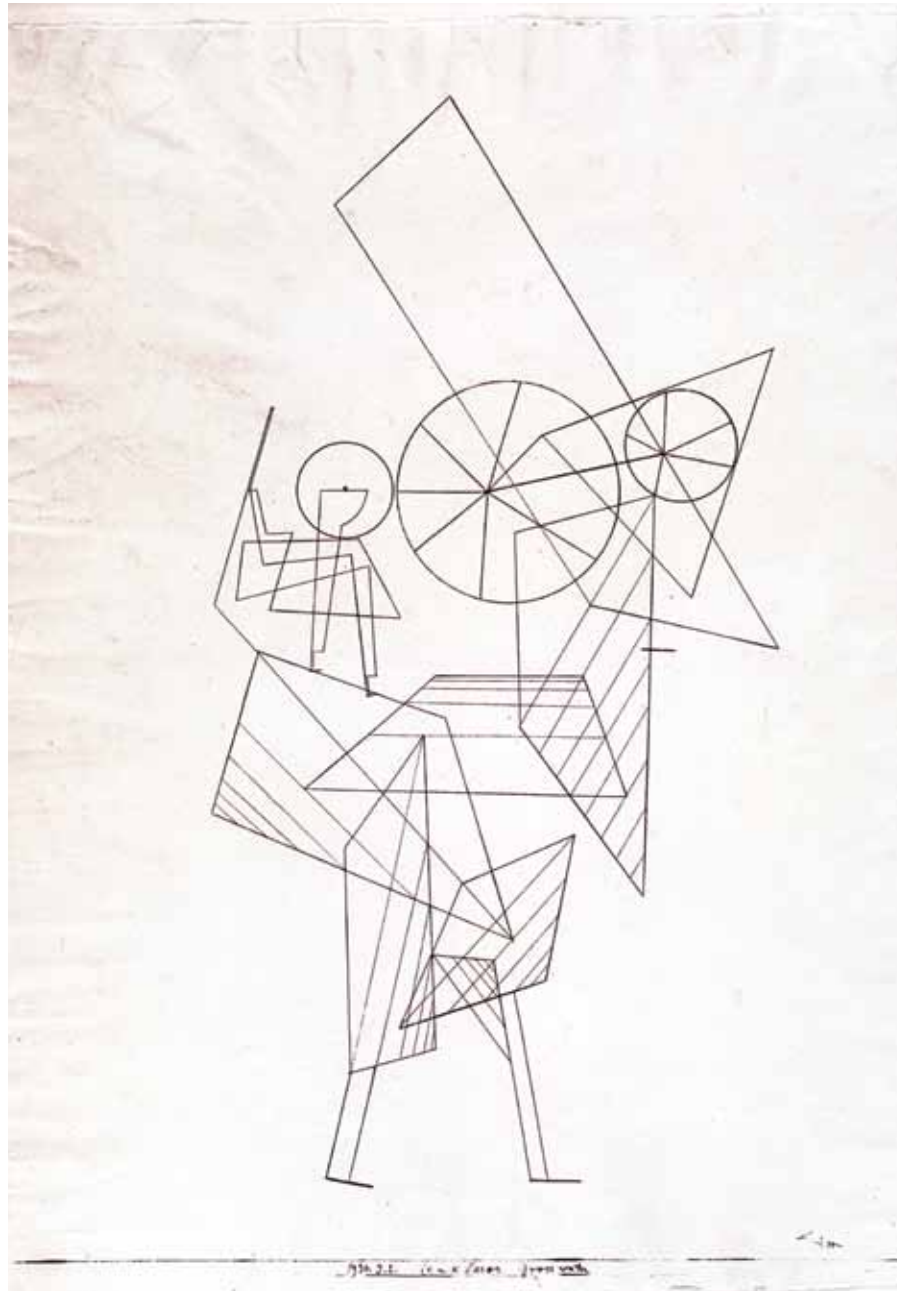
El núcleo central del análisis tuvo que ver con el cambio de modelo de país que se estaba proponiendo en 2003. La eliminación de la educación técnica, en la década de los noventa, fue de la mano de un modelo de país que no pretendía un desarrollo industrial autónomo. Como el bachillerato o el comercial resultaban menos costosos, se había optado por suprimir la educación técnica.

## La necesidad de recuperar la educación técnico-profesional estuvo ligada a un cambio en el modelo productivo nacional.

Una de las primeras demandas que tuvimos apenas comenzó el proceso de sustitución de importaciones y de reindustrialización del país fue la formación de técnicos. Los representantes de las cámaras empresariales lo exigían para recuperar la capacidad de producción industrial. Por esa urgencia sale primero la Ley de Educación Técnico-Profesional y después la Ley de Educación Nacional. Lo lógico hubiera sido que sucediera al revés pero, como la Ley de Educación Nacional ameritaba una discusión mucho más profunda, comenzamos por reponer la educación técnica.

## ¿Qué acuerdos fueron necesarios para redactar la Ley? ¿Cómo se llevó adelante ese proceso?

La Ley tuvo un año de debate, fundamentalmente, con dirigentes sindicales y empresariales de las distintas ramas de la producción. Lo que hacía falta no era volver a la escuela técnica, sino ir hacia una nueva escuela técnica. Para eso, la Ley necesitaba discutir cuáles eran las especialidades del ciclo superior en las que había que trabajar, y para cada una de ellas hubo que crear comisiones especiales para discutir los contenidos, a la luz de las transformaciones tecnológicas ocurridas durante esos últimos años.



Paul Klee, *Abuelo manejable*, 1930 (Gentileza Museo Nacional de Bellas Artes)

## ¿La creación del Fondo Nacional para la Educación Técnico-Profesional cubrió las expectativas?

El desafío era conseguir un financiamiento que no estuviera sometido a los vaivenes de las cuestiones políticas coyunturales. Entonces, se contempló en la Ley un porcentaje del presupuesto nacional (el 0,2) que fuera directamente a la escuela técnica. En un año pasamos de cinco millones de pesos en inversión a cerca de cuatrocientos millones. Esos recursos invertidos, sumados al estudio que se hizo de cada una de las ramas de la educación técnica, permitieron rearmar las escuelas a partir de la incorporación de nuevas tecnologías. Se logró no sólo el desarrollo de muchas nuevas escuelas técnicas sino también la modernización de las que ya existían.

## El Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), ¿se consolidó como un actor con un rol específico?

No hay que olvidarse que las técnicas, como todas las escuelas, pertenecen a las provincias. Por eso, tener una política educati-

va nacional implica que haya una representación federal en el INET. Si bien este depende del Consejo Federal de Educación, tiene políticas nacionales específicas. Y se pueden definir prioridades regionalmente para no superponer los esfuerzos.

## ¿Cuáles fueron las orientaciones de la escuela secundaria técnica que logran mayor desarrollo?

El aumento de matrícula se ve muchísimo en construcción y en textil, pero más que nada en el área de sistemas y en informática. Estas son las orientaciones que más se desarrollaron y más crecieron. Son las que también más impactan en el tipo de carreras universitarias que se siguen.

## ¿A partir del 2005 se pensaron las escuelas técnicas como los lugares de donde pueden surgir futuros ingenieros?

Por supuesto. Cuando asumimos en el 2003 no había nadie que quisiera seguir la carrera de Ingeniería porque todos nuestros ingenieros terminaban fuera del país. Cuando asumimos se recibían apenas cin-

co ingenieros textiles por año. Para una industria que rápidamente fue la primera en sustituir importaciones tuvimos que dar una cantidad de becas importantísima para el desarrollo de los ingenieros textiles. Pero los cambios educativos se dan en muy largo plazo. Si la Ley empezó a implementarse en el 2006, los primeros técnicos egresaron en el 2012. Los primeros ingenieros de esas escuelas técnicas van a salir, quizá, en el 2020. Lo bueno de haber generado una ley es que logró que la educación técnica sea política de Estado.

## ¿Cuánto tuvo que ver la Ley en el incremento de la matrícula en la modalidad?

Ninguna ley cambia la realidad. Lo que hubo fue un cambio en el modelo productivo y en la demanda de trabajo para los egresados de la escuela media. También incide otro factor: en la época del peronismo, e incluso en los sesenta y los setenta, la escuela técnica, por tener un plan de estudios de seis años, era vista como una escuela terminal, destinada sobre todo a los que salían directamente a trabajar. Pero hoy resulta atractiva porque, además de permitir una mayor oportunidad de trabajar, casi todos sus egresados pueden seguir estudios universitarios.

## ¿Por qué, contra la tendencia en el resto de la educación media, el Estado preserva mayores porcentajes de participación con respecto al sector privado en la modalidad técnica?

Hay dos aspectos fundamentales. Uno tiene que ver con que el Estado no puede dejar librado al mercado o a la educación privada que haya o no técnicos. Es una necesidad del Estado. La segunda cuestión es que es más cara. Entonces, los privados, que tienen una lógica de mercado, necesariamente buscan una ecuación que les dé mayor rentabilidad. Es una escuela que necesita mucha tecnología, que necesita insumos permanentes y, efectivamente, quien está en mejores condiciones de ofrecer esto es el Estado.

## ¿Es una modalidad menos permeable a la incorporación de sectores populares? ¿Resulta más difícil sostener una modalidad que implica una jornada escolar doble y un año más de estudio?

La escuela técnica ya no es expulsiva. Los sectores populares son, en general, los que más abandonan la escuela media por necesidades laborales y necesidades de la familia. Pero, al mismo tiempo, la escuela técnica tiene una característica: permite que un chico que esté en tercer o cuarto año ya pueda trabajar, en parte, de lo que estudió. Muchas veces eso es muy tentador y al final el trabajo te saca del estudio. Por eso, planes como el PROGRESAR son fundamentales y van a llenar, seguramente, ese bache.

## ¿Qué desafíos debe enfrentar la modalidad para el próximo decenio?

Si toda la educación debe tener mecanismos de transformación y adecuación en un momento de rápido avance del conocimiento, en la escuela técnica esa necesidad es mucho mayor. El principal desafío de la escuela técnica es actualizarse permanentemente. No pensar en el mercado del trabajo sino pensar en el trabajo. El mercado es muy cambiante y una escuela que piensa en el mercado es una escuela que piensa siempre en el pasado. Lo importante es desarrollar aquellas competencias que después permiten especializarse muy rápidamente en distintas áreas que van cambiando de manera vertiginosa. ■

D.H.



EDUARDO ARAGUNDI, DIRECTOR DEL INET

# Los desafíos inmediatos

Desde 2013, Eduardo Aragundi es director ejecutivo del Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET). Antes fue subsecretario de Equidad y Calidad (2011-2013) y de Planeamiento Educativo de la Nación (2009-2011). Este profesor y licenciado en Biología se desempeñó como docente y director de escuela en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante veintidós años, sobre todo en escuelas secundarias para adultos. “La educación técnico-profesional –sostiene– tiene dos desafíos principales. Uno es mejorar la retención de los pibes y las tasas de egreso. El otro es mejorar curricularmente la articulación entre el taller y las otras materias.”

## ¿A qué se debe que el aumento porcentual de la matrícula en la modalidad técnica sea mayor que en el resto del nivel secundario?

Hoy, muchas provincias cuando deciden crear una nueva escuela prefieren que sea técnica. Las comunidades así lo demandan. Otro factor que ha hecho crecer muy significativamente la matrícula es que muchas escuelas que antes eran secundarias orientadas se convirtieron a escuelas técnicas. Las chicas y los chicos encuentran una salida laboral importante, de empleo calificado.

## ¿Cómo se logra que el Fondo Nacional para la Educación Técnica llegue a cada una de las escuelas?

Prácticamente todas las escuelas técnicas han sido alcanzadas por algún plan de mejora, que fue una manera efectiva para destinar recursos.

## ¿En qué consisten esos planes?

Tienen tres categorías: las propias escuelas presentan planes institucionales para solicitar recursos de acuerdo con sus necesidades, los planes de alcance jurisdiccional son elaborados por las provincias y los planes federales se ejecutan directamente a través del INET. Primero se puso el ojo en fortalecer las escuelas con los programas institucionales; luego vinieron los programas provinciales de mejora de la enseñanza, de asistencia técnica de las instituciones y de transporte para los estudiantes, y hoy se destina más del 30% de los recursos a programas federales. En 2014 lanzamos tres programas.

## ¿Uno es la Red Nacional Aulas Talleres Móviles?

Sí. ¿Cómo llegar con capacitación para el trabajo a lugares de 500, 1.000, 1.500 habitantes? ¿Ponemos una institución que durante cinco años capacite en reparación de automotores y los mil habitantes son mecánicos? Se diseñaron unos grandes *trailers* para brindar capacitación en doce especialidades técnico-profesionales. El programa consta de 120 unidades móviles que pensamos terminar de entregar a fin de año.

## ¿Cuánto tiempo permanecen en cada lugar?

Un plazo mínimo de dos meses –para asegurar una formación potente y de calidad– y un máximo de cuatro. En algunos lugares el aula taller móvil se transforma en un punto de reunión comunitaria. El fin de semana queda abierta porque la gente se junta para organizar una venta de productos o alguna otra actividad.

## ¿Se pensó alguna estrategia para que no haya tanta concentración de instituciones técnico-profesionales en la región pampeana?

La región centro del país siempre ha sido la más industrializada y la más poblada. Entonces, allí hay mayor concentración de instituciones. Mediante el Programa Federal de Construcción a Nuevo, lanzado en 2013, el Ministerio de Educación, en acuerdo con los ministerios provinciales, decidió impulsar la creación de unas treinta instituciones de educación técnico-profesional. Debe haber al menos una en cada provincia. Estamos pidiendo que esas nuevas instituciones reúnan los tres ámbitos de la educación técnico-profesional: la secundaria, la superior y la de formación profesional. Ya tenemos aprobados los proyectos para diecinueve obras y se han iniciado los procesos de licitación para tres de ellas.

## ¿La educación técnica tiene tasas de abandono muy altas?

Hay tres momentos de la escuela técnica que son bisagra. Uno es el ingreso. A veces los chicos van a la técnica porque los papás quieren, y se encuentran con una escuela que a lo mejor no es la que los atrae. Pasan de cuatro horas de primaria a ocho de escuela técnica. El otro momento crítico es el pasaje del ciclo básico al superior –cuando el chico entra a la especialidad–. Por último, increíblemente muchos chicos se nos caen en el último año.

## ¿Porque entran en el mercado laboral? Sí, y también porque “repiten” el último año y eligen pasarse a un bachillerato orientado y terminar allí.

## ¿Cómo intentan resolver este desgranamiento?

Tenemos un Plan de Tutores para el ciclo superior. Es un plan de acompañamiento de los chicos en el último ciclo de la escuela técnica hasta que egresen. Pero tenemos una deuda con los estudiantes que deben materias del último año. Por eso, en 2013 generamos el Plan FinEs-Tec para atender a estos estudiantes. Hoy estamos a punto de entregar el certificado número 2.000. Si FinEs-Tec fuera una política que tiene que seguir vigente dentro de siete u ocho años, es porque habremos fracasado en hacer que los pibes egresen cuando lo tienen que hacer. ■

D.H.

RUBÉN CACHEIRO, DIRECTOR

# Falta mejorar el egreso

Rubén Cacheiro conoce muy bien la Escuela de Educación Secundaria Técnica N° 1 “Antonio Bermejo” de Junín. En 1975 completó sus estudios secundarios allí y egresó con el título de técnico mecánico electricista. A partir de 1976, ya como docente, hizo sus primeras suplencias en la escuela, siempre en materias específicas de la modalidad. Asumió como vicedirector en 1991 y, desde 1996, es el director. “Este es el histórico industrial de Junín –cuenta–. Nació un 24 de abril de 1924 como Escuela de Artes y Oficios. En los años 40 pasó a llamarse Colegio Industrial de la Nación y en 1954 egresó la primera promoción de técnicos mecánicos nacionales.”

Por esta escuela pasan unos mil alumnos por día. En la mañana –con talleres por la tarde–, ofrece tres tecnicaturas: Electromecánica, Automotores y Electrónica. En la noche funciona un bachillerato para adultos con orientación tecnológica y la carrera de Maestro Mayor de Obras. Entre ese millar de estudiantes se incluyen aquellos que participan en cursos de formación de operarios en tornería, carpintería, soldadura y, en convenio con SMATA, se dicta una especialización en inyección de motores. Para exponer su ideal educativo, Cacheiro recurre a una metáfora automotriz: “De la misma manera que para que se encienda un motor de combustión necesitamos el combustible, el oxígeno y el elemento ignito, para educar hacen falta la familia, la escuela y el alumno. Si falla alguno de los tres, no hay combustión posible”.

De acuerdo con el director, desde que se implementó la Ley de Educación Técnico-Profesional, la matrícula de la escuela crece de manera sostenida: “Este año tuvimos que abrir una quinta sección de primer año. Históricamente teníamos de 110 a 120 alumnos en primer año. En la actualidad tenemos alrededor de 150”. Así, la institución se fue recuperando de la situación precaria en la que había caído en la década de 1990. “Nos habíamos quedado solo con los tres años del Polimodal para formar un técnico. El octavo y noveno habían pasado a depender de dos escuelas generales básicas (EGB)”, recuerda.

Además de los cambios curriculares y de la extensión a siete años de la formación secundaria técnica, Cacheiro valora la mayor disponibilidad de recursos para las escuelas: “Aquellas direcciones y equipos docentes que generamos los proyectos necesarios para conseguir recursos a través del INET (Instituto Nacional de Educación Tecnológica) pudimos obtener material bibliográfico, nuevas instalaciones, equipamiento, insumos y capacitación. Hoy si en una escuela no hay un torno de control numérico la culpa

no la tiene la Provincia de Buenos Aires ni el INET”. Y agrega: “En la escuela, a través de los planes de mejora, hemos superado los dos millones de pesos de inversión en los últimos cuatro años. Todo lo que el alumno ve en la teoría puede llevarlo a la práctica porque tenemos el elemento para hacerlo”.

La relación de la Escuela Secundaria Técnica N° 1 de Junín con el contexto socio-productivo y con el mundo del trabajo hace que sea una institución muy demandada. “Junín es una zona agrícola-ganadera donde hay gran cantidad de industrias –caracteriza Cacheiro–. Se está fortaleciendo el parque industrial y automotor. También los maestros mayores de obra, que pueden proyectar hasta un segundo piso y dos subsuelos, logran una gran inserción laboral a partir del PRO-CREAR, el programa de viviendas oficial”. Además, cada vez más empresas ofrecen sus instalaciones para que los estudiantes lleven adelante las prácticas profesionalizantes correspondientes al séptimo año. “Al 80% de los alumnos que hicieron las prácticas –cuenta con orgullo–, las empresas después los quieren como empleados.”

La cuenta pendiente es mejorar la tasa de egreso. Explica Cacheiro: “Entran 150 alumnos a primer año y llegan 70 u 80 a séptimo. Lo ideal sería que llegasen 120”. Según el director, la doble escolaridad, la mayor carga horaria y un nivel alto de exigencia serían algunas de las causas de este desgranamiento. “Para la mejora de estos índices –propone– se requiere el compromiso de la familia. Ahora no podemos hablar de problemas socioeconómicos porque la escuela tiene un comedor donde almuerzan todos los días aquellos chicos que tienen carencias económicas o que viven muy lejos. Está la asignación universal por hijo que permite que los padres tengan fondos para la compra de elementos y hay una cooperadora que también ayuda”. El problema, para Cacheiro, sería cultural y no material: “Falta volver a la cultura del trabajo y del esfuerzo. El alumno en esta escuela tiene que estudiar, tiene que –enfatisa cada sílaba– sa-cri-ficar-se”. Y concluye: “Vamos en buen camino, pero ahora tenemos que exigir. El alumno sabe que lo único que tiene que hacer es estar en la escuela hasta los 18 años y el Estado se ocupará de darle lo necesario para que lo haga”. ■

D.H.

## También madres

“Muchos de los estudiantes de los centros de formación profesional no pudieron hacer la escuela técnica porque es más cara que un bachillerato o porque la doble jornada demanda mucho tiempo. Generalmente tienen más de 35 años. Hay también madres que cuidan a sus hijos en las casas, pero se pegan una escapada y van a los cursos. Antes quizá era mayor la cantidad de varones, pero ahora hay más mujeres. Empezó a cambiar en los últimos cinco años. Incluso en los talleres como electricidad o tornería.” (Alejandro Zapata, docente de los talleres de Computación y de Internet en el Centro de Formación Profesional N° 5 de Barracas)

IRENE PORTELA E IVÁN FALCOFF, ESTUDIANTES

## Un ritmo difícil de sostener

La Escuela Técnica N° 6 “Fernando Fader”, del barrio porteño de Flores, funciona en una imponente casona de fines del siglo XIX. A diferencia de la mayoría de los establecimientos de esta modalidad, fue pensada para la formación de mujeres en artes aplicadas para luego convertirse en una institución mixta. Hoy sus estudiantes pueden elegir entre tres especialidades: Diseño de Interiores, Publicidad y Artesanías. Irene Portela, de 18 años, cursa sexto año y optó por Diseño de Interiores; Iván Falcoff, de quinto año, prefirió Publicidad. Ambos son delegados de sus cursos e integran el Centro de Estudiantes.

“Todo lo que tuviera que ver con el diseño gráfico me llamaba mucho la atención –cuenta Falcoff–. Una profesora de un curso de arte que hice hablaba muy bien del colegio. Básicamente por eso elegí esta escuela. No fue idea de mis viejos”. Portela también la eligió: “Investigué sobre las escuelas artísticas. Esta es técnica, pero tiene mucha influencia artística. Además, mi abuela estudió acá”. Ambos valoran la experiencia como algo que les sirve y les gusta, y no como un simple recorrido obligatorio.

Los talleres a contra turno son el rasgo específico de la modalidad técnica, pero a veces no es fácil sostener

tantas horas. “Se hace bastante pesado –considera Portela–. Podés tener colegio a la mañana y taller a la noche. Los chicos que viven lejos a veces tienen que clavarse como tres horas. Aunque también es un entrenamiento para la facultad.” La escuela, explica Falcoff, intenta acomodarse a esta situación: “Entre turno y turno habilitan un aula especialmente para comer y para hacer trabajos”. Los chicos no cuentan con comedor y es necesario realizar un trámite para que el Gobierno porteño cubra el costo de la vianda: “Para que te den un sándwich con un pedazo de queso que parece de plástico tenés que llenar un formulario en el que te preguntan de todo”, se queja Portela.

Los estudiantes advierten que la mitad de los compañeros con los que cursaron los primeros años ya no están en la institución. “En primer año –describe Portela– los cursos pueden tener más de 30 chicos y en segundo queda la mitad o un poco más. Ya en primero hay un filtro bastante grande. Me parece que la mayoría deja porque, al ser tan chicos, no eligen lo que les gusta”. Falcoff señala que la escuela está dispuesta a incorporar chicos con menos recursos pero muchos repiten, “normalmente por la materia Dibujo Técnico”. ■

D. H.

HUGO MARTÍNEZ, PROFESOR

## Docentes más sensibles

Formado en el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica Túpac Amaru de Villa Ballester, Hugo Martínez es docente en las escuelas de enseñanza técnica N° 3 de Tres de Febrero –de la que también egresó–, N° 4 de San Martín y N° 5 de Billingshurst. Algunas de las materias que tiene a su cargo son Lenguaje Tecnológico, Dibujo, Diseño, Autocad y Documentación Técnica.

### ¿Qué rasgos distinguen a la educación técnica?

Durante los estudios nos acostumbramos a producir en equipos de hasta quince personas. Trabajamos con madera y metal; hacemos instalaciones sanitarias y eléctricas. Un técnico puede poner tranquilamente en su currículum que tuvo siete años de continua experiencia de trabajo con máquinas, herramientas y tecnología.

### ¿Qué dificultades encuentran los estudiantes de esta modalidad?

Lo que más cuesta no son los talleres. Los chicos los disfrutaban muchísimo y los toman como algo lúdico: trabajan con sus manos, hacen pequeñas instalaciones eléctricas. Lo que puedo observar, al menos en las zonas en las que trabajo, es que a los chicos les cuesta mucho Matemática y Lengua.

### ¿Abandonan muchos estudiantes?

Desde primero a tercer año los cursos son muy numerosos. En cuarto, abandonan muchos. Es un momento en que muchas veces necesitan salir a trabajar.

### ¿Cómo se puede evitar ese desgranamiento?

Hay tutores para los alumnos que no pudieron comprender algún tema en clase. También los chicos pueden tener tres materias previas –antes solo podían tener dos– y cuentan con la posibilidad de solicitar mesas de exámenes

fuera de las fechas ordinarias. No está mal que un chico se lleve materias o repita: lo que está mal es que abandone.

### ¿Las escuelas tienen los recursos suficientes para formar técnicos?

Por más que se nota una mejora y se entrega un poco más de recursos, aún falta: ladrillo, arena, cemento, hierro o madera no pueden reutilizarse y son materiales muy caros. Falta un poco más de equipamiento y renovar máquinas que tienen un promedio de 50 años. Hay repuestos que ya no se consiguen. Es necesario comprar tornos, soldadoras y máquinas de carpintería para formar a los chicos en forma íntegra.

### ¿La disponibilidad de recursos varía según la jurisdicción?

No conozco el tema en profundidad porque no soy directivo, pero me da la sensación de que hay escuelas ubicadas en una mejor categoría que otras y se les destinan más recursos.

### ¿Hubo mejoras edilicias?

La EET N° 3 este año se mudó a un edificio excelente. Levantó a todo el barrio. Hay gente que, en lugar de alegrarse, dice: “Es demasiada escuela para este barrio”. Aunque el equipamiento es el mismo que teníamos antes, el nuevo edificio cambió hasta la disposición psicológica de docentes y alumnos.

### ¿En qué estado están los vínculos de la escuela con el sector productivo privado?

En algunas zonas es más sencillo que en otras, pero cuesta bastante hacer vínculos. Los empresarios se resisten a las prácticas que tienen que hacer los chicos porque a veces creen que pueden ser observados. Los mismos obreros quizá se oponen porque tienen temor de que esos chicos que van capacitados y formados puedan quitarles sus puestos de trabajo.

### ¿Se mejoró la formación docente específica?

Antes los profesores solían ser ex empleados de empresas o fábricas y, en muchos casos, tenían una mirada muy rústica, con poca sensibilidad. Los que están dando clase ahora son egresados de profesorado y cuando los alumnos tienen problemas los escuchan. ■

D. H.

## Movilidad social

“La educación técnica es un pilar clave. Es central contar con ese semillero de estudiantes para un proyecto de país con eje en la producción y el empleo. Nos hemos comprometido de manera directa para que se acabe con el mito que existe sobre la dificultad de ciertas carreras vinculadas con las ciencias duras. La experiencia de Tecnópolis y otras acciones puntuales se inscriben en la preocupación por despertar vocaciones científicas. Hoy, la ciencia y la tecnología invitan a que muchos jóvenes puedan desarrollarse profesionalmente y como personas. Son herramientas para la transformación productiva y social. No se hacen por deporte sino que tienen un para qué. Además, son una fuente de movilidad social muy interesante. Nuestra apuesta a despertar vocaciones científicas está asociada a la idea de movilidad social: no se necesita ningún capital inicial ni ser el hijo de un empresario.” (Fernando Peirano, subsecretario de Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación)

## unipe: EDITORIAL UNIVERSITARIA

UNIFE: Editorial Universitaria, la editorial de la Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires, comienza su tarea en 2010 asumiendo el doble desafío de pensar nuestro tiempo y contribuir a la creación y circulación del conocimiento produciendo textos que, en diferentes formatos, combinan rigor científico y divulgación de calidad. Se propone crear un catálogo sustancioso para la formación integral de docentes, investigadores, estudiantes y lectores interesados en problemáticas contemporáneas.

### MAS INFO:

editorial.universitaria@ba.unipe.edu.ar

unipeeditorial

www.editorial.unipe.edu.ar

(011) 4811-4107



## Staff

UNIFE:  
Universidad Pedagógica

Rector  
Adrián Cannellotto

Vicerrector  
Carlos G.A. Rodríguez

Editorial Universitaria  
Directora editorial  
María Teresa D' Meza

Editor de *La educación en debate*  
Diego Rosemberg

Redactor  
Diego Herrera